



Parvularios: inversión de alto impacto

Por: Manuel Castillero

Analista del CNC

Se ha determinado científicamente que las experiencias que adquieren los niños y niñas cuyas edades oscilan entre los 0 y 4 años marcan casi de manera permanente cómo se configura su arquitectura cerebral y definen de manera indeleble entre otros su capacidad cognitiva y sus destrezas, desarrollando sus neuronas.

Esto en vista de que el niño desarrolla en esta edad su identidad y va descubriendo sus emociones y potencialidades. Igualmente desarrolla sus capacidades de comunicación que resultan fundamentales en su capacidad de interacción con su entorno, aumentando sus neuronas.

En cuanto a Panamá, el programa preescolar bajo la tutela del Ministerio de Educación es relativamente reciente ya que inicia a partir de año 1998. La educación preescolar del país está destinada a atender niños de entre 4 a 5 años, tiene una duración de 2 años y constituye parte integral del programa de educación básica --que es de carácter obligatorio y gratuito.

Con el fin de ampliar la cobertura, el Estado ha promovido programas alternativos como los Centros Familiares y Comunitarios de Educación Inicial (CEFACI). Otro programa es la Educación Inicial en el Hogar que básicamente orienta a padres y madres en temas de atención y estimulación temprana para los niños menores de 6 años. Igualmente interviene el Ministerio de Desarrollo Social a través de los programas denominados Centro de Orientación Infantil y Familiar (COIF).

De acuerdo con cifras oficiales, en el 2005 la cobertura a nivel preescolar era de 55.3% y en el 2007 de 61 %. En total se estima que unos 84 mil niños y niñas de entre 4 y 5 años participaban en este nivel.

Sin embargo, los niños de más de 5 años por su parte estaban cubiertos en un 85 % y los de 4 años solamente en 34 %, lo que evidencia la importancia de extender la cobertura sobre todo a nivel de parvularios --lo que en principio puede hacerse a través de la iniciativa del Estado así como organizaciones no gubernamentales.

Otro componente consiste en fomentar la coordinación y participación de los padres y madres. Y en ese sentido resulta muy importante este intercambio permanente de información, entre los docentes y los padres.

Así mismo, destaca la importancia de brindar capacitación especializada y progresiva a los docentes que intervienen en el proceso, sobre todo a nivel de la educación pública, garantizando que estos obtengan los necesarios certificados.

Resulta interesante la experiencia de otros países en cuanto a establecer una unificación del proceso de acreditación de programas y currículos, y creando instrumento de evaluación, lo que asegura una mayor calidad de la oferta parvularia.

A pesar de que a mediados de la década pasada la cantidad de niños que ingresaron a primaria con una experiencia preescolar en Panamá era alta se requiere mejorar precisamente la calidad de ese proceso --en particular de los señalados niveles preescolares.

Otro elemento consiste en reforzar la cobertura en áreas de pobreza crítica y extrema --particularmente rurales e indígenas-- así como establecer políticas para fomentar una estrecha coordinación entre las diversas entidades e igualmente entre las comunidades y gobiernos locales, cuando sea el caso.

Por último, el que los estudiantes saquen provecho del sistema a lo largo de su carrera académica dependerá en buena medida de las habilidades y conocimientos que adquiera el niño desde esta temprana etapa. De allí que pueda decirse que la inversión en educación preescolar es de alto impacto, pero por su puesto su efectividad dependerá de que se introduzcan mejoras igualmente en todas las demás etapas que conforman el sistema educativo.